

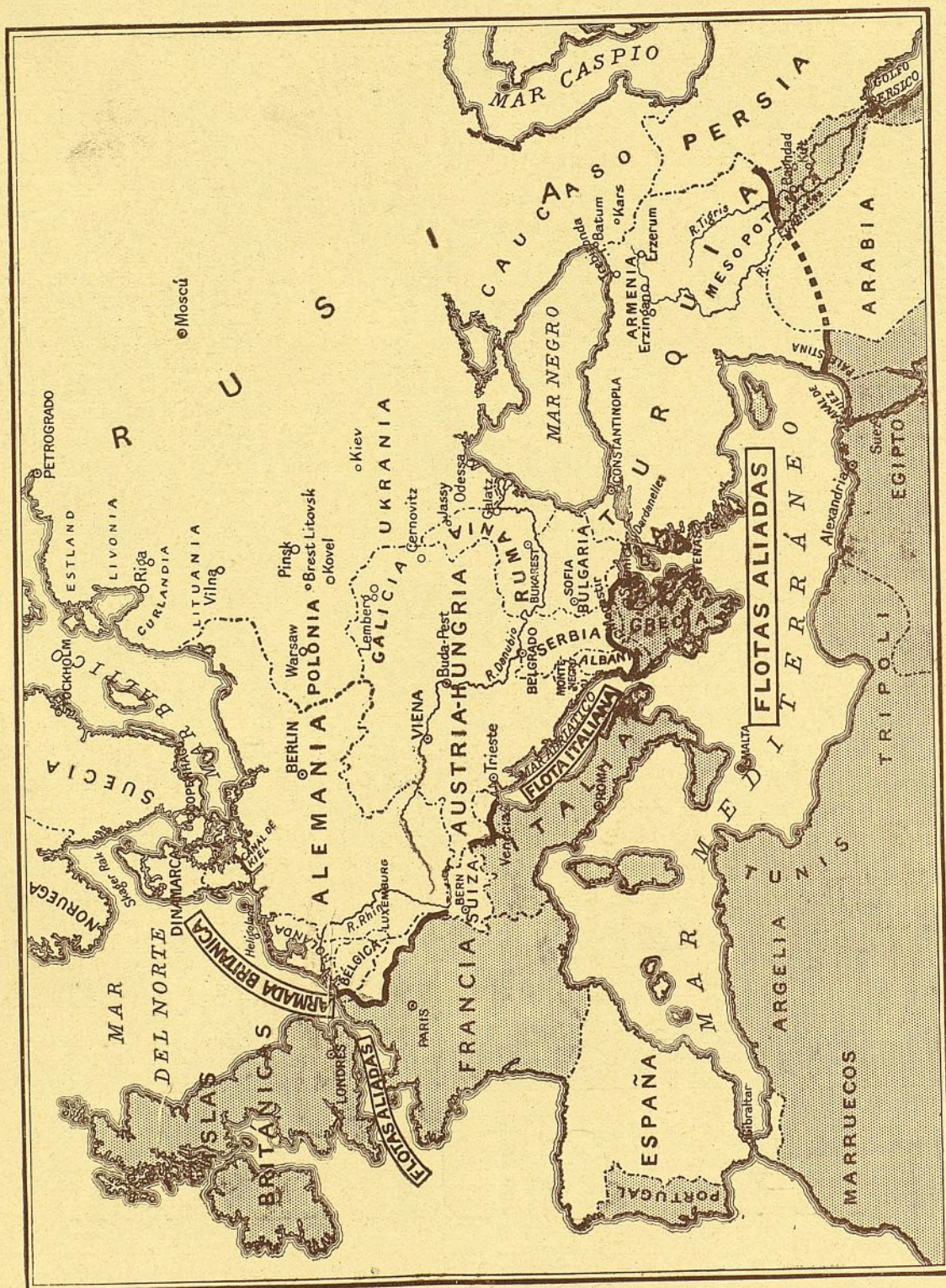
# LA GUERRA

en Abril

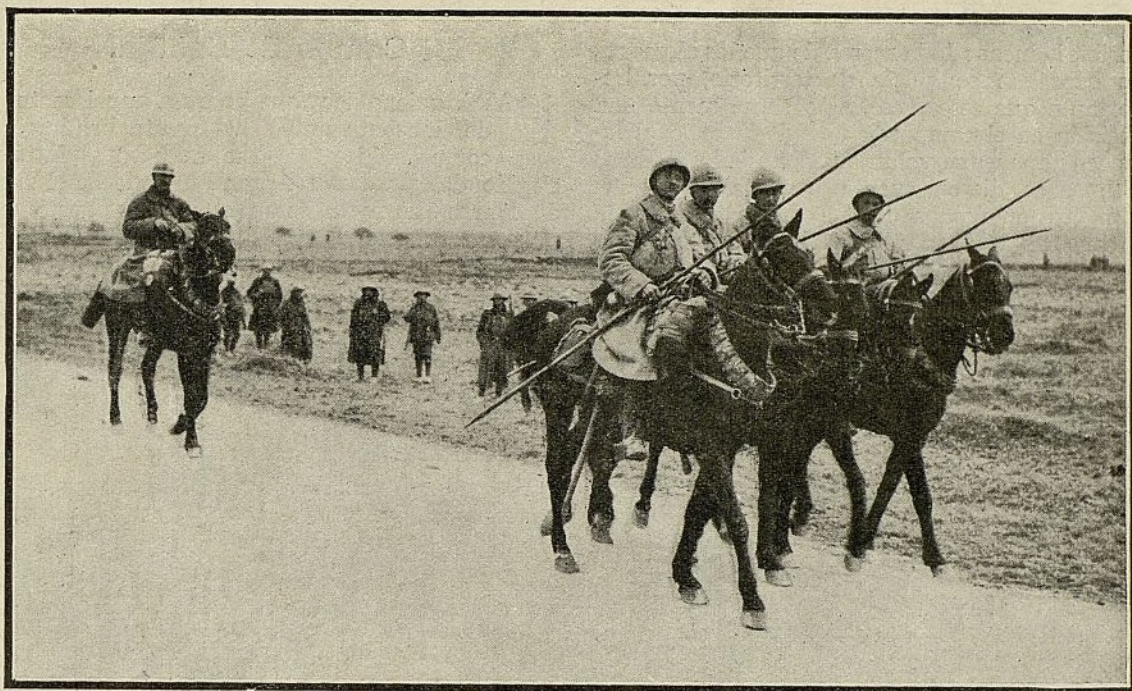
de 1918.

Ayuntamiento de Madrid









*La ofensiva alemana. Una patrulla de caballería francesa, evolucionando en unión de los ingleses.*

## LA GUERRA EN ABRIL DE 1918

### La Batalla del Kaiser.

**H**A pasado el primer acto de la batalla decisiva. Los alemanes, hallándose en posesión de grandes refuerzos debido a la paz con Rusia, han decidido poner a prueba, una vez más, su fortuna en el campo de la lucha. Después de imponer la auto-decisión en Oriente con tan notable éxito, resolvieron ver si no podían desarrollar forzosamente en el Oeste una auto-decisión análoga.

Dieron principio a la ofensiva de la manera más minuciosa y completa. La camarilla militar pareció no abrigar la menor duda acerca de alcanzar una decisión por medio de las armas, y el Kaiser fué también de esa opinión. Sería ésa "la batalla del Kaiser." Para que el jefe imperial no flaquease en su empeño, las revelaciones de Lichnowsky y de Mühlton fueron

ampliamente distribuidas. Las del primero adjudicaban a Alemania la responsabilidad de la guerra; las del último iban más lejos y sugerían que sería el mismo Kaiser quien encabezaba y emprendía la terrible lucha a fin de probar que sabía muy bien cómo decidirla. Habiendo quemado sus naves, los militaristas alemanes se consagraron a redimir su posición, exhibiendo un cínico conocimiento de los motivos que hacían vacilar a sus compatriotas. El éxito, arguyeron, lo redimiría todo y disiparía todo escrúpulo.

Como resultado de todo esto, el mundo ha presenciado, en el curso de un mes, la lucha más tremenda de la historia. En efecto, nunca se hubiera pensado que fuerzas tan considerables pudieran movilizarse con tan sangrienta precisión y con tan tenaz resistencia. Las fuerzas fueron dignas de su objetivo, porque no es



posible la menor duda acerca de que los alemanes no buscaban conquista de territorio, por importante que este fuese, sino simplemente una decisión en el campo en virtud de la cual lograsen imponer su voluntad a los aliados. Estos últimos se dieron cuenta perfecta de que el conflicto encarnaba la solución fundamental entre ellos y Alemania, o sea *si ha de ser la*

### El Campo de Batalla.

PARA cualquiera que conozca aquel sector de cincuenta millas del frente británico, comprendido entre Cambrai y San Quintín, elegido deliberadamente por Ludendorff, el 21 de Marzo de 1918, como el más expuesto a quedar roto ante el golpe que Alemania hubiera



*La ofensiva alemana. Prisioneros del Regimiento de la Guardia de Granaderos.*

*fuerza o el derecho lo que haya de prevalecer en la determinación de los destinos de la humanidad.*

Como quiera que el objetivo de la ofensiva ha sido el de destruir la fuerza combativa de los aliados, debe considerársela afortunada únicamente examinando hasta qué punto ha sido realizado ese esfuerzo. Debemos examinar cuidadosamente el grado de ese éxito en nuestro análisis de la batalla.

H. C. O'N.

de esgrimir allí con todo su poderío, no hay la más leve duda de que el comando general alemán tenía el convencimiento de su habilidad para terminar la guerra con ese solo golpe. Si hubiesen podido prever que el ímpetu de la suprema fuerza de Alemania no llevaría sus huestes más lejos que hasta unas pocas millas del otro lado de Amiens, nunca habrían sentenciado sus ejércitos a una muerte segura a cambio



de tan poca cosa. Su elección fué perfectamente correcta si buscaron el sector que, roto por una masa gigantesca de hombres y por el peso de la artillería, había de darles un fin rápido y dramático a la guerra terrestre. Pero el fracaso allí sólo les daría la responsabilidad adicional de una línea prolongada que circundaría el área más vasta de territorio desolado por la guerra en Francia, desprovisto de subsistencias, sin un abrigo en toda su extensión excepto en Nesle y en Ham, con caminos destrozados y difíciles, cuando no intransitables, y en general propios para deprimir el espíritu de las tropas mucho más que las desoladas regiones polares.

El región del Soma, Santerre y Picardía carecía de grandes ciudades. Bapaume, Péronne, Nesle y Ham eran pequeñas poblaciones situadas en una meseta espaciosa y ondulada, dedicada a la agricultura en donde eran pocos los bosques y en lo general reducidos; y las pequeñas aldeas de los valles estaban muy distantes unas de otras y no eran de acceso fácil excepto siguiendo los caminos principales que comunican las poblaciones de mayor tamaño. El río Soma que corre por lechos arcillosos fecunda el crecimiento inconveniente de juncas impasables en el fondo de los valles circunvecinos.

En algunas estaciones, y aun en tiempos de paz, el país debe haber sido bastante inhospitalario. En el curso de esta guerra he visitado algunos lugares y me he internado hasta cerca de Saily, Miraumont, le Barque y Dompierre, en épocas en que el espectáculo brindaba al espectador la ingrata impresión de que acababa de pasar el Día del Juicio y de que la tierra se había convertido para siempre en un erial. Cuando los alemanes se retiraron de allí, ahora un año, revelando los secretos de sus posiciones, pudieron verse cosas aún más terribles y horripilantes que lo que hubiera podido imaginar el Dante. Nunca he creído en las historias de "las pavorosas pérdidas germanas." Cómo comprobarlas? Pero allí, por una vez, estaba la prueba indiscutible. En un terreno despojado de todo hábito de vida, que era solamente una masa de lodo lleno de cráteres a medio llenar por la lluvia y que había asumido ora el color de la sangre, ora un color verde brillante, ya el de un amarillo sucio, y en el cual los troncos de los árboles destrozados aparecían desnudos hasta de su corteza, y los sitios en donde en otro tiempo se alzaron aldeas no se diferenciaban en

nada en medio de la ruina y del caos, podían verse en todas direcciones y hasta donde el ojo humano podía penetrar, las infortunadas víctimas alemanas sacrificadas en los altares del kaiserismo. Algunos apenas acababan de exhalar el último suspiro; otros yacían allí desde hacía seis meses. Las trincheras alemanas eran un conglomerado de barro, de harapos, de cadáveres en descomposición. Por doquiera asomaban trozos de cuerpos humanos. En algunos lugares los muertos aparecían mirando en la misma dirección, con sus rifles con la bayoneta calada. Eran esos sitios aquellos en donde los batallones habían sido segados, como el trigo, en los ataques. En otras partes los cadáveres estaban apilados casi hasta la altura de un hombre. Tal era el antiguo suelo ocupado por los alemanes, como le vi por doquiera desde el Ancre, en torno del bosque de St. Pierre Vaast, hasta el sur de Péronne.

Cuando los alemanes volvieron, al emprender el grande ataque que principió el 21 de Marzo, todo el mundo debió notar que el Estado Mayor alemánno declaró: "los ingleses están incendiando las aldeas francesas en su retirada."

Siempre he estudiado con cautela las pruebas relativas a "las mentiras del enemigo." Pero en este caso, como en el caso del empleo de los gases ponzoñosos, ocurre que las pruebas las he surtido yo mismo, de suerte que por lo menos a mí me satisfacen plenamente. En este caso, el enemigo falta evidentemente a la verdad, pues no había aldeas que incendiar, ni una sola casa que destruir. Los alemanes habían atendido a esto un año antes. La destrucción de todo cuanto había de valioso en aquella región fué uno de los actos más cobardes y crueles cometidos contra la pobre Francia cuando los alemanes emprendieron su gran retirada el año pasado. No había necesidad de tanto daño, ni siquiera desde el punto de vista militar. Fué aquel un esfuerzo cruel y cometido a sangre fría para reducir esa parte del país a la más completa ruina. Por ejemplo, Péronne, que estaba situada en la zona de batalla, había sido respetada por los artilleros franceses y británicos. Deseaban éstos salvar una histórica ciudad francesa que sabían habrían de recuperar algún día. Dirigieron su metralla únicamente sobre los cuarteles. Yo recorrí minuciosamente esa ciudad por todo un día, aquel que se siguió a la evacuación alemana. Pocos eran los indicios de daños causados por la artillería, pero todas las casas privadas, en todas las calles,



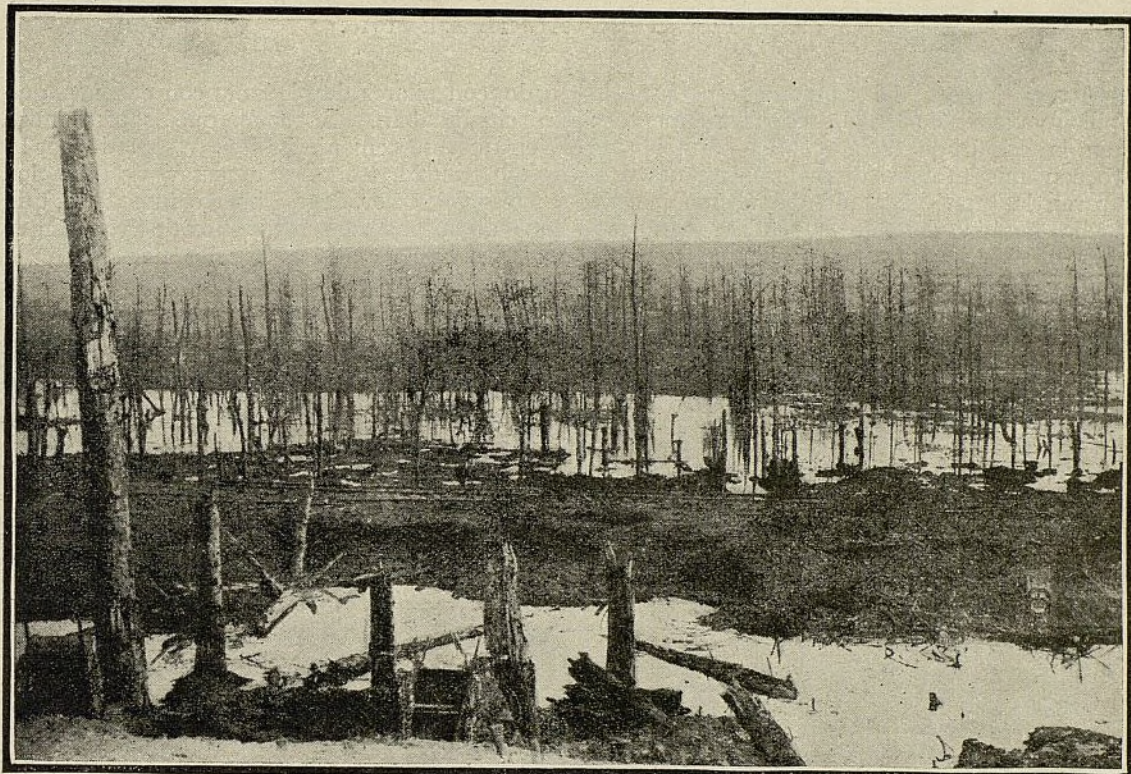
y la iglesia, la casa consistorial y los edificios históricos habían sido destruidos por incendios o volados con dinamita.

En efecto, en toda esa vasta región situada más allá de Bapaume y de Péronne, adonde los alemanes han regresado después, no hallé en el curso de varias semanas de excursión una sola habitación con techumbre, excepto en Nesle y en Ham. Los alemanes las habían destruido todas. Habían arrancado los rieles, destrozado los caminos, talado los árboles hasta

el extremo de arrancar de raíz los árboles frutales en las huertas (hablo únicamente de lo que he visto), y demolido con dinamita o incendiado todas las casas y aldeas aisladas, no obstante que se encontraban bastante lejos de las líneas de batalla. Literalmente convirtieron el suelo en un erial. El hermoso castillo de Guyoncourt, más allá del Soma, y distante del alcance de los fuegos de la artillería, por ejemplo, fué volado con dinamita cuando lo abandonó un cuartel general alemán que lo había ocupado







*Escena en el Ancre.*



*Una calle de Péronne.*  
Ayuntamiento de Madrid

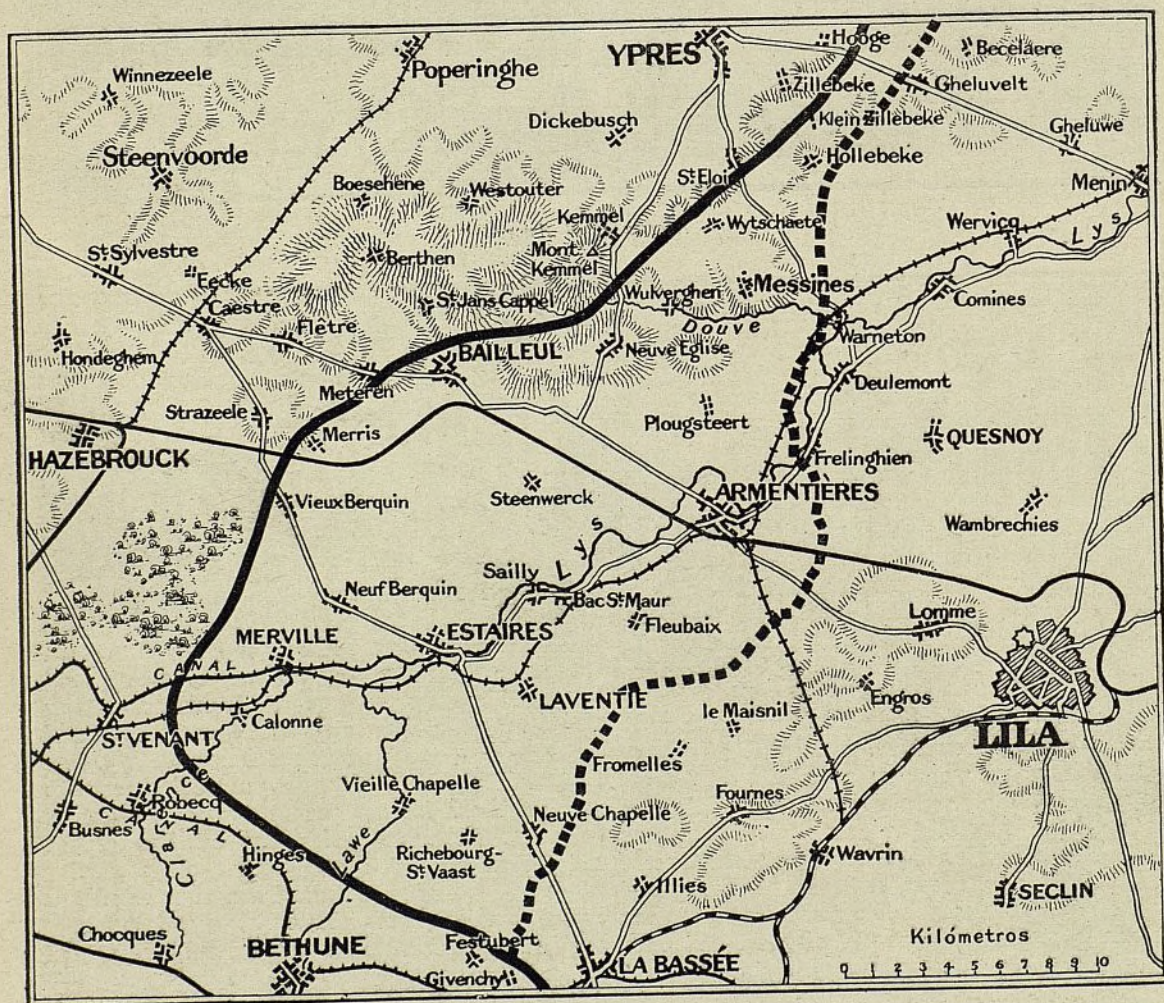


por largo tiempo. Ni siquiera respetaron la capilla mortuoria con su altar y sus ornamentos ; y en la cripta de dicha capilla—también vi esto con mis propios ojos—los alemanes destruyeron la tapa del ataúd del último jefe de aquella familia dejando su cadáver en descubierto. Me imagino que fué aquel un acto de mera curiosidad morbosa. En una aldea vecina no había una sola habitación con techumbre, ni un solo árbol en sus huertos en condición de volver a fructificar jamás. Hasta los mismos utensilios agrícolas habían sido hacinados y destruidos con dinamita. Los abonos habían sido arrojados a los pozos. Lo único que los alemanes habían dejado intacto era un cementerio propio hermosamente ador-

nado con pilares de piedra y con cadenas que lo circundaban. Supongo que sabían muy bien que ese cementerio sería respetado por la caballería francesa a pesar de que los árboles ya en flor, de un huerto inmediato, que inclinaban sus ramas por encima de esas mismas cadenas habían sido destruidos por ellos.

No. Los alemanes no esperaban volver nunca a esa región ; y cuando lo dispusieron así, después del colapso de Rusia, no pensaron evidentemente sino en que apenas estarían de tránsito en un país que habían asolado por completo dejándole en condición inhabitable y que solo podría ser rescatado tras el esfuerzo de una generación.

H. M. T.





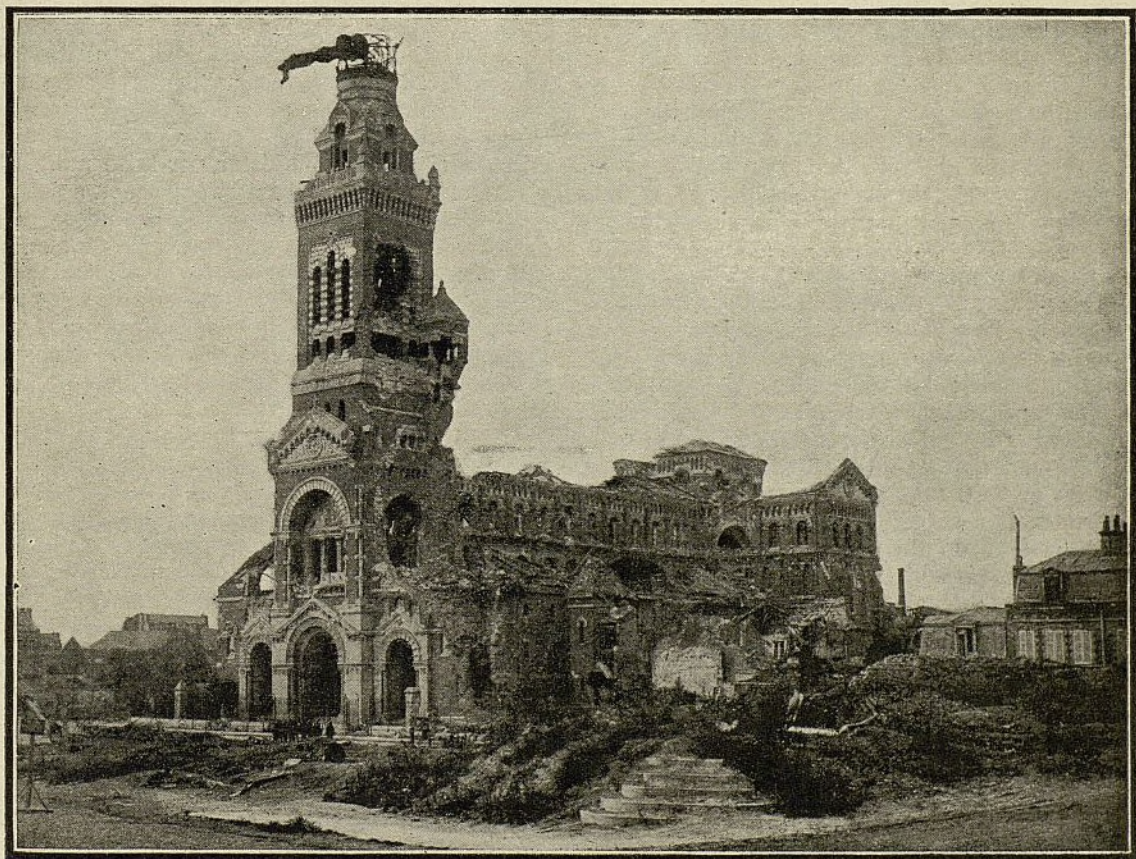
### La Acción.

LA ofensiva principió, casi abruptamente, en la mañana brumosa del 21 de Marzo.

Efectuáronse bombardeos y ataques locales en varios puntos para distraer la atención de los defensores. Sin embargo, el ataque principal se ejecutó en un frente de cincuenta millas desde Vendeuil, cerca de San Quintín, hasta el río Scarpa, abajo de Lens. En este primer asalto el enemigo empleó una enorme masa de hombres. En la primera línea se contaron cuarenta divisiones, en tanto que treinta y siete eran tenidas en reserva. Estas divisiones atacantes fueron lanzadas a la pelea después de un bombardeo corto pero formidable. No hubo en este ataque nada inesperado; pero la brevedad del bombardeo preliminar y la protección derivada del espesor de las brumas dieron a los atacantes las ventajas de la sorpresa. Como resultado de esto la labor de la

artillería y de las ametralladoras británicas fué un tanto impedida; las masas alemanas lograron llegar hasta las alambradas y hasta las posiciones delanteras.

Por el momento fué esto todo lo que lograron alcanzar. Las posiciones de batalla de los aliados les contuvieron, y sus hombres, al avanzar en densas masas, fueron destrozados sin misericordia a distancia tan corta que no había ocasión de perder un solo tiro. Sin embargo, los alemanes esperaban grandes cosas de esta ofensiva, y en esa ocasión, como en todo el curso de la batalla, lanzaron al ataque hombres y más hombres de suerte que, aun pasando por sobre sus propios cadáveres, el ímpetu hubiese de producir su efecto. Y aquella presión gigantesca les dió resultado. En el sector de San Quintín las tropas del quinto ejército que se habían batido heroicamente y sin ceder terreno por la mayor parte del día, retrocedieron hasta una línea defen-



*Vista general de la iglesia de Albert.*



siva mejor. Los alemanes obtuvieron su primer avance.

En la mañana del 22 hubo una pausa, aunque de corta duración. Los alemanes, cuyos cálculos no habían salido a medida de su deseo a causa de la tenaz resistencia, redoblaron su esfuerzo. Con contingentes adicionales continuaron atacando ese sector de la línea que ya había tenido que ceder. Repitieron los ataques en masa y la indiferencia por las pérdidas llegó a su colmo. La presión produjo su efecto y la línea al oeste de San Quintín quedó rota.

Los alemanes, que nunca se descuidan en aprovechar una ventaja, avanzaron en masa para sacar el mayor partido de su éxito procurando romper los flancos aliados y ensanchar la ruptura de sus líneas. Su intención, el gran objetivo de esta batalla del Kaiser, fué interponer una fuerza hacia el oeste entre los ejércitos británico y francés. Deseaban romper la unidad de la defensa, arrollar a los ingleses y darles un golpe mortal. Los alemanes habían logrado abrir una brecha y avanzaban para sacar todo el partido de su ventaja.

El General von Hutier, con el ejército que había roto el frente ruso en Riga, avanzaba para aprovechar la situación creada al oeste de San Quintín. No era fácil su empeño. Su curso, al través de la brecha, hallábase bloqueado por un obstinado grupo de hombres que sin preocuparse de sus propios sacrificios sostuvieron el terreno hasta perder el último hombre. En las canteras de Templeux-le-Guérard, las tropas de Lancashire desafiaron las sucesivas oleadas de tropas enemigas empeñadas en desalojarlas de allí; las ametralladoras causaron al enemigo pérdidas tan terribles que los alemanes mismos hablan de las tropas inglesas con respeto. En Le Verguier un cuerpo del regimiento West Surrey de la Reina se sostuvo contra fuerzas enormemente superiores y continuó la lucha hasta que quedó ahogado por el mar de hombres que avanzaba sobre él. Entre estos dos puntos los alemanes penetraron hasta Hervilly. Las masas asaltantes fueron detenidas, destrazadas y rechazadas por medio de un contrataque de los tanques y de la infantería. Las tropas de reserva fueron enviadas allí rápidamente, se llenó la brecha y apoyadas por los refuerzos las tropas que tan bien se habían batido se retiraron hacia el Soma.

Sin embargo, la presión de aquellas enormes masas había producido su efecto. Los ingleses se vieron forzados a retroceder por el canal de

Crozat hasta la línea Péronne-Ham. Esta retirada tuvo nuevas consecuencias. Hacia el norte el tercer ejército había resistido todos los esfuerzos del general von Below encaminados a repetir una ruptura como la italiana en el frente que se extendía desde Arleux hasta Cambrai. Sin ceder una pulgada de terreno los defensores le habían hecho pagar un alto precio por su tentativa. Con la retirada del quinto ejército el tercero tuvo que retroceder de conformidad hasta una línea que se extendía desde Monchy, pasando por Croisilles, hasta Morchies y el camino Bapaume-Cambrai. El día 23 el enemigo se esforzó por obligar a este frente a seguir retrocediendo. Von Below y von Marwitz mostrábanse ansiosos por romper la línea arriba de Amiens e imponerle una retirada tan rápida como a la porción situada más abajo. Sus ataques contra varios puntos de la línea entre Monchy y las alturas de Henin fueron emprendidos con ferocidad. Nuevas divisiones reemplazaron las destrozadas por la resistencia de los ingleses, y los ataques fueron incesantes. El costo de la operación fué enorme, pero los ataques no consiguieron nada. Sólo la continuación de la retirada en el sur obligó a esta línea a retroceder dos días más tarde y puso a los alemanes en capacidad de ocupar posiciones que no habían podido conquistar por la fuerza. El día 23 el ejército en retirada empezaba a sostenerse hacia el sur. Las tropas británicas dispersaban las interminables masas de ataque, y a la derecha las reservas francesas principiaban ya a entrar en batalla. El ímpetu de los franceses fué tan brillante como había sido tenaz la defensa británica. El avance alemán fué detenido y paralizado en un heroico combate en Jussy.

Una vez que el enemigo logró poner en movimiento los ejércitos aliados, y especialmente después de haberles empujado hacia el terreno comprendido entre Cambrai y Bapaume,—que hasta los mismos alemanes en su retirada del año pasado habían demostrado que carecía de buenas líneas defensivas,—el enemigo había forzado las tropas aliadas hasta colocarlas en una difícil posición. Aprovechando hasta el más alto grado la inmensa superioridad local numérica que la iniciativa le daba, forzó el ataque sin descansar. El día 24 llegaba a Bapaume, tomando esta población después de sangrienta lucha, en tanto que su izquierda se encontraba ya en el Soma y trataba de forzar un paso cerca de Licourt. Más hacia el suroeste atravesó el río en Ham, pero encontraba allí la



tenaz resistencia de los franceses. Al norte de Bapaume nada podía hacer contra el inflexible tercer ejército, y en el curso del día sus ataques constantemente repetidos en Mory, Achiet-le-Grand y Gommecourt fueron rechazados por las tropas de Lancashire y de Yorkshire que no cedieron una línea.

Nuevas divisiones reforzaron las fuerzas asaltantes germanas, y el 25 se inició la batalla con mayor intensidad, cuando los alemanes se abrieron paso al través de las colinas arcillosas entre Bapaume y Combles, penetraron al través del Soma en Licourt y avanzaron hacia el sur más allá de Nesle y de Guiscard. Tan grandes fueron los esfuerzos alemanes que en el sector de Bapaume la batalla alcanzó un período crítico. Lanzando sus tropas en masa tomaron Martinpuich y Courcellette, y por un momento pareció que lograrían romper las líneas aliadas. Fué tras una lucha espléndida y tenaz como los ingleses lograron rechazar a los alemanes y conservar su línea intacta. Fué en algún punto de aquel sector en donde el Brigadier General Carey reunió a los cocineros y ordenanzas y a todo individuo capaz de tenerse en pie, los lanzó a la brecha y batiéndose a su cabeza cerró la ruptura luchando contra fuerzas escogidas alemanas hasta restablecer la línea. Hacia el norte, los batallones de Lancashire y de Yorkshire, manteniéndose en contacto con las tropas de la derecha, retrocedieron en línea con estas y luego sostuvieron firmemente las fuertes alturas de Pusieux y Bucquoy. Al sur de Péronne, en Licourt, los alemanes lanzaron no menos de diez divisiones frescas a la lucha, y a pesar de que sus balsas y puentes fueron destruidos sucesivamente, lograron al cabo abrirse paso hacia el otro lado.

El 26 de Marzo el ala derecha alemana había cesado de avanzar mayor cosa y encontrábase rechazada o detenida en un combate sanginario en una línea que se extendía por Bray-Albert-Beaumont-Hamel-Pusieux-Ayette-Boiry-Henin hasta un punto cerca de Monchy. Al sur del Soma el progreso había sido mayor. Las diez divisiones alemanas habían sido aumentadas a trece, y éstas obligaron a cuatro divisiones británicas a retroceder hasta la línea Mericourt - Proyat - Rosières - Le Quesnoy. Al oeste de Noyon el avance había disminuido merced a la admirable resistencia de las tropas británicas y francesas, y a lo largo del Oisa la línea se mantenía firme. El día 27 aparecieron signos inequívocos de fatiga en el formidable ataque. Lo extraordinario de las pérdidas, las malísimas comunicaciones al través de los anti-

guos teatros de la lucha,—que los alemanes mismos confesaban hallarse devastados,—y el hecho de que después de un avance de esa naturaleza la artillería pesada había quedado bastante impedida, aparte de las penalidades y golpes sufridos por las divisiones, todo ello conspiraba para contrarrestar los progresos enemigos. También, por este tiempo, los franceses enviaban más y más reservas a cooperar con los ingleses que habían tenido que sobrellevar hasta entonces todo el peso del formidable ataque. El efecto de estos factores empezó a hacerse sentir. Los alemanes, al procurar adelantarse en el triángulo comprendido entre el Ancre y el Soma, fueron rechazados con alguna violencia el día 27 hasta más allá de Chipilly, en tanto que más hacia el sur las hordas eran desalojadas hacia Proyat. Al norte de Albert, cuando intentaban flanquear esa ciudad en la dirección de Mesnil, fueron severamente atacados y rechazados. Solamente hacia el sur, en la región de Montdidier, lograron sus divisiones alcanzar algún progreso y su amenaza de este centro ferroviario importante era muy grave.

El día 28 el combate en el Soma fué muy severo. El enemigo fué rechazado merced a varios contraataques, pero la línea británica tuvo que retroceder hasta Hamel. También en este día el enemigo hizo un decidido esfuerzo en el sentido de avanzar su ala derecha en Arras, con el objeto de evolucionar con libertad y mover toda la línea hacia adelante, movimiento que tenía por objeto cortar la línea férrea,—de importancia vital,—que pasa por Amiens y St. Pol. Logrado esto, obtendría, en su opinión, su principal objetivo, o sea el de separar el ejército británico del ejército francés. La lucha en Arras asumió un carácter violento, pero el enemigo no consiguió nada. Su derrota allí debe considerarse como en extremo seria. El éxito que obtuvo a la izquierda, hacia el sur, no compensa en manera alguna este grave rechazo. Logró tomar a Montdidier; pero todavía se hallaba confrontado por una línea francesa firmemente sostenida.

El 29 el progreso enemigo quedó detenido en el Soma. Al sur de éste, en el valle del Avre, persistieron los esfuerzos alemanes, y en batallas de suerte varia logró, a costa de grandes sacrificios, hacer algunos avances fragmentarios. Estos combates presenciaron algunos episodios heroicos como aquel en que la caballería canadiense y la infantería británica recuperaron, con gran espíritu, la aldea de Moreuil, y aquel en que los dragones británicos cargaron en tres líneas sobre los bosques de Hangard y se abrieron



paso en ellos de una manera brillante. Sin embargo, en lo general, la batalla del Kaiser agotó ineficazmente su ímpetu sin lograr siquiera su objetivo principal,—Amiens y el ferrocarril,—y sin siquiera llegar a un punto próximo a la realización de su razonable y ambicioso propósito, o sea el arrollamiento del ejército británico y su separación del francés. Libráronse muchos otros combates. Sobre el ala, defendida con tenaz resistencia, en Ayette, en el distrito del Avre, y hacia el sur, en donde los franceses se batieron ganando terreno en unas partes y perdiéndolo en otras, a lo largo de una línea situada abajo de Montdidier, Lassigny, Noyon y el Oisa. Aquí y allí se efectuaron algunas retiradas estratégicas, principalmente una detrás del Ailette, el 8 de Abril. El movimiento en grande escala, por el momento, había cesado. Por su lado los alemanes tenían la ganancia territorial y sus muertos; la Entente, por el suyo, el conocimiento de haber pasado por lo que acaso fué una de las fases más críticas de la guerra y de que a pesar de todo había conservado su línea intacta.

No hay la menor duda acerca de la inmensidad del esfuerzo alemán. El enemigo lanzó en esta batalla muy cerca de cien divisiones y las empleó sin ahorrar sacrificios en su propósito de realizar sus planes. Así como superaba a sus contrarios en hombres, buscó aniquilarlos con una abrumadora concentración de cañones. No lo había logrado, y el esfuerzo le representaba un sacrificio de cerca de 300,000 bajas.

En la lucha todas las clases del ejército británico exhibieron un heroísmo admirable, haciendo frente con ecuanimidad a un número superior de enemigos y batiéndoles hasta donde la resistencia individual lo permitía. La artillería había demostrado grande abnegación, disparando,—como lo reconocieron los alemanes,—sobre las masas enemigas hasta que éstas estuvieron a tiro de fusil y luchando en todo tiempo en términos de igualdad con la infantería. En esta batalla el Servicio Aéreo Británico sobrepasó también sus hazañas anteriores. En todas las esferas, desde los reconocimientos hasta las operaciones de infantería volante, el arma aérea ejecutó extraordinarios hechos. Los aviadores por sí solos derrotaron en varias ocasiones los ataques enemigos volando a poca altura y dispersando las masas enemigas con sus ametralladoras, y en momentos críticos cerraron las brechas casi con tanta eficacia como la infantería. Sus ataques para acosar al enemigo detrás de la línea fueron notables. Hubo día en que lanzaron más de cincuenta

toneladas de explosivos sobre las tropas en marcha, las confluencias ferroviarias, los caminos, los trenes, y llegaron a disparar hasta 250,000 veces en el curso de un solo día. Sus éxitos fueron casi increíbles. Dominaron completamente la situación, y en el curso de incesantes batallas, libradas entre el 21 de Marzo y el 13 de Abril, derribaron no menos de 529 aviones enemigos con solo una pérdida de 162 aviones aliados.

D. N.

### La Batalla del Lys.

LA región en donde tuvo lugar la segunda tentativa alemana encaminada a romper la línea británica es en absoluto diferente de la del Soma. Está situada inmediatamente al norte de una serie de faldas arcillosas que se extienden desde Artois, al noroeste, al través del paso de Calais hasta Boulogne. Está situada dentro de la gran llanura de Flandes, con las colinas de Kemmel, Scherpenberg, Mont des Cats, Mont Noir y Cassel, que se alzan en una meseta aislada al norte del valle del Lys y al oeste de las líneas de Ypres; de suerte que los alemanes penetraron en un valle en forma de anfiteatro que tiene por el sur las colinas de Artois y por el norte el terreno elevado que separa abruptamente el valle del Lys de la llanura del Yser. En el extremo occidental de la nueva incursión alemana dentro de la línea británica la horda enemiga se abrió paso sobre la extensa floresta de Nieppe. Fué esta floresta la que brindó a los ingleses la oportunidad de mantener en jaque al enemigo fuera de la ciudad de Hazebrouck; centro importante de comunicación, evidentemente, pero que no tiene la importancia vital para el ejército británico, dentro del saliente de Ypres, que algunos críticos suponen, por no estar al corriente de la labor de los ingenieros británicos que ha construido ferrocarriles y caminos militares en Flandes. Este angosto anfiteatro que los alemanes ocupan hoy precariamente, pues está completamente dominado por los aliados, está lleno de sitios cuyos nombres recuerdan hazañas inmortales del "pequeño ejército despreciable" del General French. Hoy se olvida que los alemanes ocuparon una vez a Hazebrouck en Octubre de 1914. Ocurrió aquello a principios de la gran batalla por el Canal inglés. En una brillante acción el General Haldane, con la célebre tercera división y con algunos contingentes de caballería y artillería desalojó a los alemanes de las colinas inmediatas a Hazebrouck y los rechazó hacia occidente. Una semana después se empeñó la gran batalla,





*La caballería indostánica entrando a Kanikin.*

por la costa, a lo largo del Yser, en torno de Ypres, en la sierra de Mesinas, al sur del bosque de Ploegsteert, y la ciudad de Armentières, Estaires, Laventie, Neuve Chapelle, Festubert y Givenchy; y así, hasta Arras, en donde el general Foch dirigía la defensa francesa. El anfiteatro ocupado hoy por el enemigo es una región plana y pantanosa, notable por su fango y por sus numerosos baches, los cuales cuando descende la lluvia de las colinas inmediatas suelen inundar el terreno ocupado por amigos y enemigos. En los alrededores de Armentières había, durante el invierno, millas de trincheras de tal modo inundadas que nadie podía sostenerse en ellas, pues los soldados se consumían allí.

H. M. T.

### La Accion.

**P**RINCIPIÓ la batalla después de varios días de bombardeo, que incluyó el lanzamiento de cerca de sesenta mil obuses de gas sobre las líneas aliadas, en la noche del 8 de Abril. Al

día siguiente principiaron los ataques de infantería, al amanecer, sobre una extensión de 11 millas entre el Canal de la Bassée y Armentières. El objetivo alemán era el de apoderarse de todo el sector arriba del Canal de la Bassée y capturar o destruir los ejércitos allí situados. Territorialmente estudiado, este movimiento implicaba la captura de Bethune, Hazebrouck y Cassel; y parece que el comando alemán abrigaba pocas dudas de que podía lograrlo. Las comunicaciones alemanas eran mucho mejores en este sector de la línea. Podían emplear tropas frescas, al paso que sabían que varias divisiones de las que defendían las líneas aliadas estaban descansando después del primer fuerte ataque, y el sector distaba suficientemente del área de su principal asalto para imponer a los aliados un esfuerzo extraordinario en sus disposiciones para enviar refuerzos.

El sector estaba originalmente defendido por una división portuguesa, colocada entre dos divisiones británicas. Toda la fuerza del ataque



principal cayó sobre los portugueses, y puede medirse su intensidad por el hecho de que durante la lucha y desde el comienzo del ataque se pudieron identificar once divisiones alemanas. Ante aquella formidable presión los portugueses cedieron terreno, después de la más heroica resistencia, y a eso de las once todo el sistema defensivo había sido penetrado y el enemigo había logrado abrir considerable brecha en la línea aliada.

No pudieron los alemanes alcanzar el mismo éxito en los flancos y era precisamente allí en donde el avance tenía para ellos mayor importancia. Givenchy, que era preciso tomar antes de tomar a Bethune, cayó en su poder sólo para ser desalojado de allí casi inmediatamente. La división 55 de tropas de Lancashire que defendió esta parte de la línea era descrita en las órdenes tomadas al enemigo como de segunda clase. Sin embargo, probó ser demasiado excelente para las tropas alemanas, y las tropas que defendían el flanco norte demostraron igualmente los quilates de su valer. El martes en la noche el frente alemán se tocaba ya con Lys, en las cercanías de Lestrem y St. Maur; pero la línea oscilaba entre Fleurbaix y Givenchy. En algunos puntos las tropas alemanas habían pasado el río, pero se las había obligado a repasarlo.

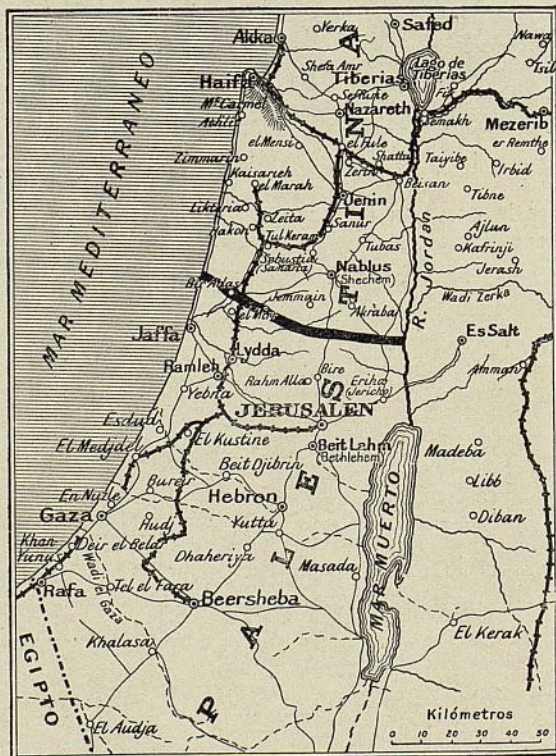
El miércoles al sexto ejército de von Quast se unieron algunas partes del cuarto ejército de von Arnim. El frente de ataque se extendió hasta Hollebecke, y el plan consistía en apoderarse de la sierra de Mesinas mediante un movimiento envolvente ejecutado por el sur por las fuerzas de von Quast y un vigoroso ataque por el este ejecutado por el ejército de von Arnim. Hollebecke cayó casi inmediatamente, y las tropas que actuaban por el sur y que habían atravesado el Lys y envuelto la posición del bosque de Ploegsteert quedaron ocupando una posición que dominaba el reverso de la sierra de Mesinas. En estas circunstancias parecía que los alemanes lo hubiesen arrollado todo al través de la sierra; pero al anochecer la novena división la había recuperado ya casi en su totalidad.

Entretanto Armentières había sido evacuado y cortado casi completamente. El jueves los alemanes ensancharon su dominio al través del Lys, pero no robustecieron los flancos del ataque. El viernes y el sábado se observó una lentitud significativa en el avance y fueron pequeñas las ventajas alcanzadas por el enemigo. Fué el viernes cuando hizo éste las primeras tentativas para emprender el ascenso hacia el terreno ele-

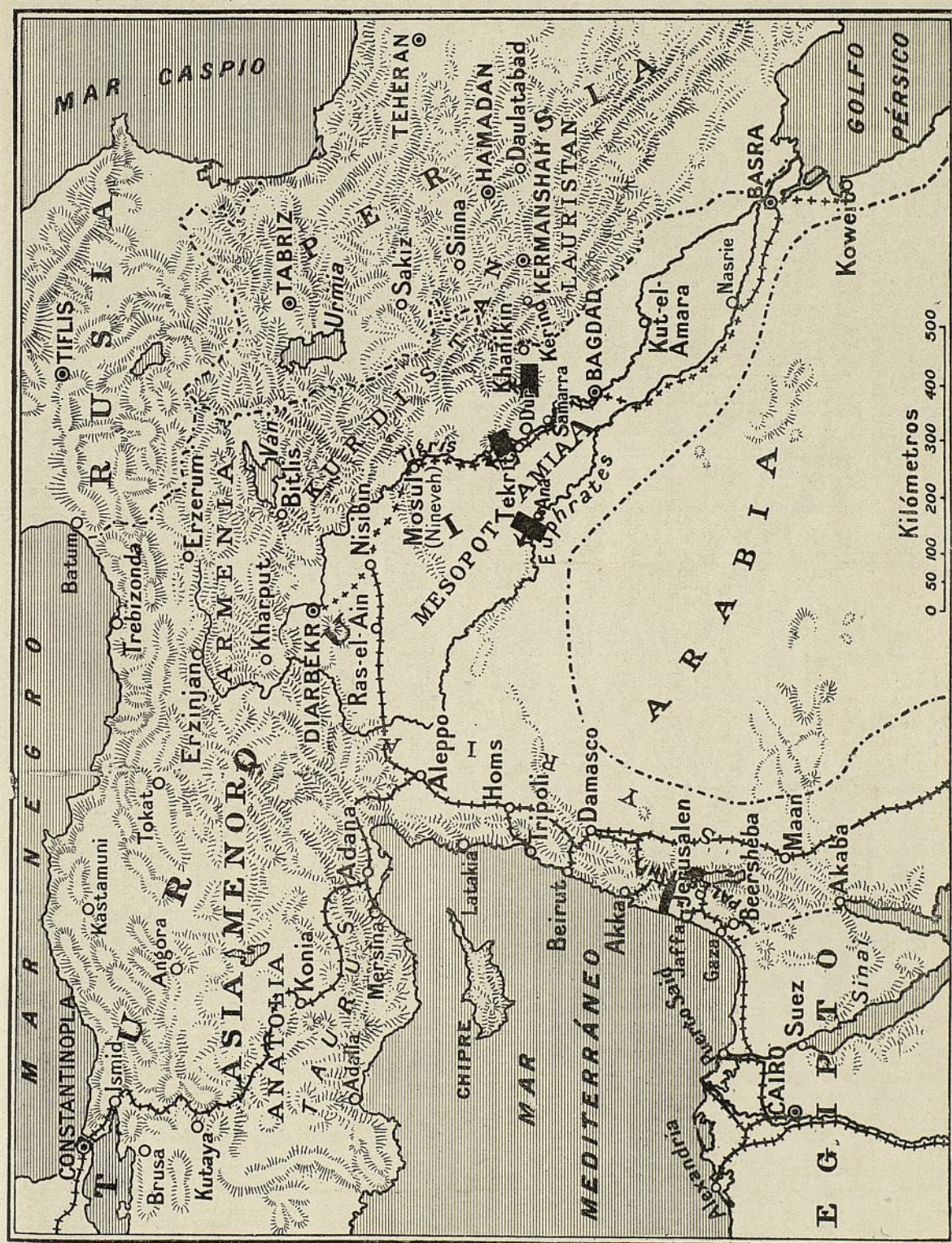
vado y Neuve Eglise cayó en sus manos. Los aliados recuperaron este lugar el sábado. El domingo la posición fué atacada una vez más con grandes fuerzas y se la abandonó. Al día siguiente los alemanes ejercieron mayor presión todavía sobre el terreno alto y con la ayuda de tres divisiones nuevas se adueñaron de posiciones que dominaban a Bailleul y éste fué por consiguiente abandonado.

El avance constituía una amenaza tan directa a las comunicaciones del ejército del General Plumer que parecía que los alemanes llegasen a lograr su objetivo a pesar de su fracaso en el flanco del sur. Las posiciones avanzadas al este de Ypres fueron evacuadas el domingo y el lunes. Ese terreno había sido conquistado en los reñidos combates del año anterior; pero pareció una medida prudente disminuir los riesgos caso de que los alemanes lograsen romper las defensas erigidas delante de Mont Kemmel y al norte de Meteren.

La lucha de los días siguientes se centralizó en la sierra de Mesinas. Wytschaete fué ocupada el martes 16; pero fué recuperada. El miércoles se la abandonó, y al día siguiente se hizo otra vigorosa tentativa para debilitar el









flanco aliado sur en Givenchy. Los pequeños éxitos alcanzados por el enemigo fueron contrarrestados fácilmente, y aquel ataque sólo puede considerarse como una muy costosa derrota. Más hacia el norte se emprendió un ataque con el cual se procuró atacar el saliente de Ypres por retaguardia. Este sector de la línea estaba defendido por Belgas quienes lograron recuperar sus pérdidas locales y temporales e infligir una señalada derrota a los alemanes haciéndoles un considerable número de prisioneros.

Hacia fines de la tercera semana de Abril la lucha se calmó. Había durado por espacio de un mes y durante ese tiempo se habían identificado 130 divisiones alemanas, muchas de ellas dos veces y algunas hasta tres veces. Solamente contra los ingleses lanzaron los alemanes 102 divisiones, algunas de ellas varias veces. Los alemanes habían atacado con el mayor valor y con los consiguientes sacrificios. Recuperaron el teatro de batalla del Soma, evacuado por ellos en Marzo de 1917, y avanzaron sus líneas un poco más cerca de Amiens. También habían logrado forma una considerable entrada en la línea británica al norte del Canal de la Bassée.

Empero, ¿hay quien pueda afirmar o pensar que era ésta la intención del comando alemán? ¿Hay quien imagine que ese comando estaba satisfecho? El Kaiser se había retirado de la escena y la batalla no era ya su batalla sino la de Ludendorff. El significado obvio de este cambio es que el comando no esperaba ya la decisión inmediata que lo había impulsado a emprender la ofensiva, o, en todo caso, que el Kaiser no tenía ya confianza en las jactanciosas promesas de su comando.

Los alemanes habían ganado una considerable extensión de territorio; pero habían usado, por lo menos, la mitad de sus fuerzas, las que sin duda constituían la flor de su ejército. Pero ese territorio había sido comprado con una enorme efusión de sangre. Tan grandes fueron las bajas que los alemanes en sus comunicados creyeron conveniente explicar que sus pérdidas habían sido "normales" y que en una gran proporción estaban representadas por heridas sin importancia.

El comando alemán esperaba separar el ejército británico del francés y eliminarlo como fuerza combativa. Luego, el príncipe imperial marcharía sobre París y todo habría concluido. Hasta ensus más modestas esperanzas el comando alemán creía hallar el problema simplificado e inmediata la decisión. Con lo

ocurrido, el problema se ha tornado más complicado aún. Las tropas americanas han sido incorporadas a las francesas e inglesas, y los ejércitos vinieron a constituir un todo homogéneo bajo el supremo comando del General Foch. Las reservas de los aliados no han entrado en acción y el cambio en la perspectiva quedó suficientemente ilustrado con las amenazas a Holanda. Fué preciso combinar nuevos planes debido al fracaso relativo del plan original.

Antes de la ofensiva y durante la primera semana de la batalla la prensa alemana se mostraba unánime en declarar que esta última lo definiría todo. Lo mismo se había dicho allí a raíz de cada ofensiva y especialmente cuando se inició la ofensiva submarina sin restricciones. Pero en la cuarta semana de la nueva batalla el Comité Central del Reichstag volvió de nuevo a pensar en la campaña submarina para poner fin a la guerra! No podía haberse hecho un comentario más significativo acerca del resultado obtenido en el primer mes de la batalla decisiva. Y por este tiempo 200,000 hombres y muchos cañones habían sido enviados, al través del canal, en el curso de diez días.

Empero, el comando alemán ha empeñado la lucha y dará nuevos golpes. En dónde y con qué fuerza hayan de emprenderse tales golpes sólo los alemanes pueden decirlo; pero es obvio que ataques de esa naturaleza no pueden emprenderse muy a menudo, y los aliados han cobrado mayor confianza después de este primer mes de batalla.

H. C. O'N.

### El Avance del General Allenby en Palestina.

**L**AS operaciones militares en teatros más distantes de la guerra han mostrado un avance continuado por parte de las fuerzas británicas, y se han señalado por un eficaz ataque en el ferrocarril de Hedjaz y un brillante golpe en el Eufrates, más allá de Hit.

En Palestina las posiciones británicas sobre la margen oriental del Jordan se extendieron el 22 y el 23 de Marzo, en tanto que las fuerzas de la corona en Hedjaz operaron con éxito cerca de Jedahah (78 millas al noroeste de Medina). El 24 de Marzo las tropas británicas avanzaron nueve millas, atravesando una región muy difícil, en la dirección de Es Salt, ocuparon ese lugar en la noche del 25 y avanzaron sobre el ferrocarril de Hedjaz. Su avance fué opuesto





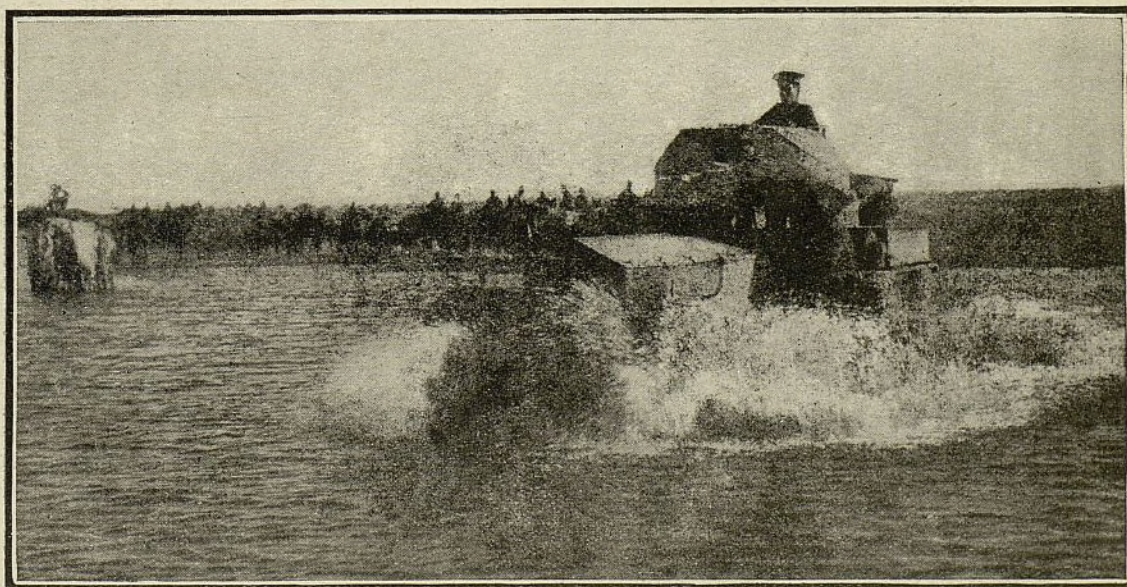
*Con las tropas británicas en Mesopotamia. Los transportes atraviesan el río DIALA.*

tanto por tropas turcas como por tropas alemanas, a las cuales se les tomaron algunos prisioneros.

El 27 de Marzo, por la tarde, las tropas británicas montadas se encontraban ya a una milla del ferrocarril, y durante los dos días siguientes se continuaron las operaciones con éxito a pesar de la tenaz resistencia. Las tropas coloniales montadas destruyeron varias millas del ferrocarril de Hedjaz; y el 30 de

Marzo, una vez obtenido el objeto del ataque, las fuerzas principiaron a regresar a Es Salt. Durante estas operaciones, al este del Jordán, se le hicieron al enemigo 700 prisioneros y se le tomaron cuatro cañones, varias ametralladoras y un gran número de camiones automóviles. Una pequeña fuerza turca que atacó nuestras tropas por retaguardia fué fácilmente batida.

El 10 de Abril se inició una ofensiva turco-



*Con las tropas británicas en Mesopotamia. Un auto armado atravesando el DIALA.*



germana sobre el sector de la costa del frente británico en Palestina; pero dicha ofensiva fué rechazada con grandes pérdidas para el enemigo y en seguida la línea británica fué avanzada en varios puntos merced a varios contraataques. Al día siguiente un ataque turco sobre la posición en El Ghoraniyeh, en la margen oriental del Jordán, fracasó con grandes pérdidas para los atacantes, e idéntica suerte corrió otro ataque, ejecutado simultáneamente, en el camino de Jericó-Nablus.

No puede decirse, por tanto, que el esfuerzo alemán que anunciaba apoderarse nuevamente de Jerusalén haya hecho progreso alguno.

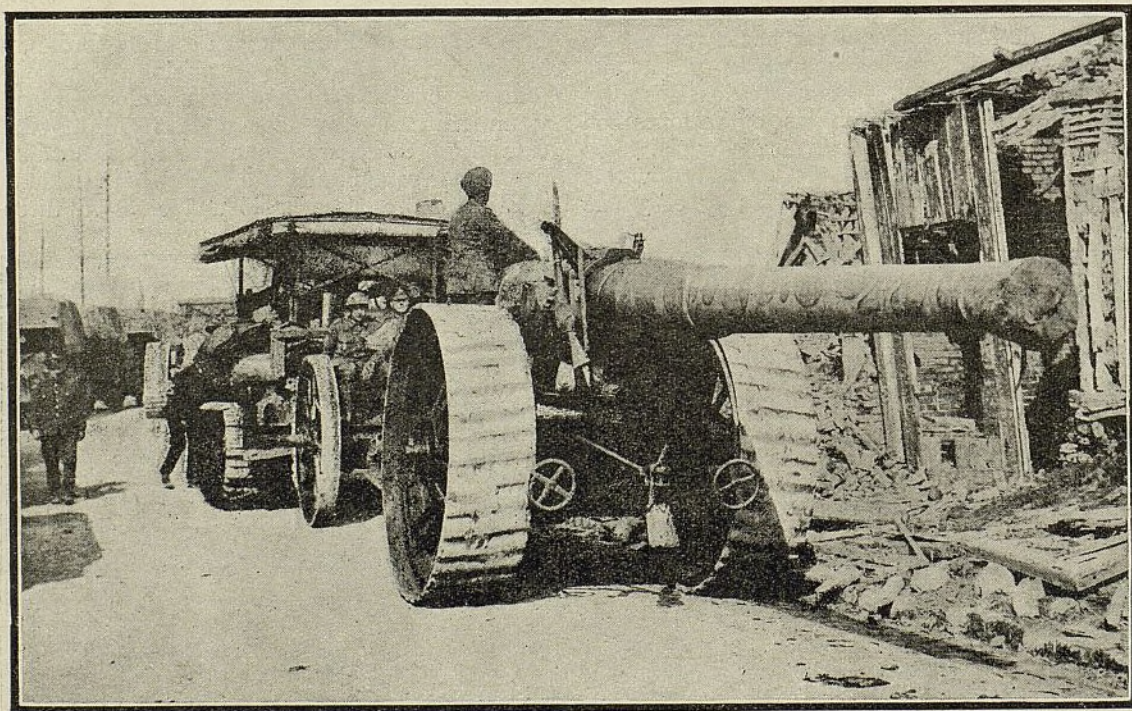
A.G.C.

### Una brillante Victoria en el Eufrates.

EL 26 de Marzo, en las cercanías de Khan Baghdavieh, 22 millas al noroeste de Hit, se llevó a cabo una brillante operación. Las columnas británicas avanzaron, en las

primeras horas de la mañana, contra las posiciones turcas, en tanto que la caballería evolucionó en torno del ala derecha turca a fin de cortar al enemigo la retirada por el camino que conduce a Alepo. El resultado del combate de ese día fué que las principales posiciones turcas fueron tomadas por asalto y que los turcos en su huida hacia el noroeste quedaron cortados por la caballería y rechazados con enormes pérdidas. Como consecuencia de esto casi todo el ejército turco en este distrito quedó destruido; se le hicieron más de cinco mil prisioneros y se le tomaron muchos cañones, ametralladoras y otros materiales. El resto de la fuerza turca fué perseguido hasta más allá de Ana, 83 millas al noroeste de Hit, el 28 de Marzo, y grandes depósitos de municiones cayeron en poder de los ingleses tanto en Ana como en Haditha. El avance británico ha continuado después mucho más allá de Ana sin encontrar ningún cuerpo organizado del enemigo.

A. G. C.



*Un gran cañon británico en vía para la línea de combate.*



# DIARIO.

## Marzo.

- Mar. 22.—El enemigo se abre paso al oeste de San Quintín. Los ingleses se retiran. Los ingleses atraviesan el Jordán y tienden allí un puente.
- „ 23.—Los franceses intervienen en la batalla del Soma.
- „ 24.—El enemigo atraviesa el Soma en ciertos puntos al sur de Péronne. Violentos ataques enemigos sobre la línea del río Tortille.
- „ 25.—El enemigo llega a Bapaume y a Nesle. Los franceses evacuan Noyon. Los ingleses ocupan a Es Salt (Palestina).
- „ 26.—Ataques enemigos sobre la línea Noyon-Roye-Chaulnes, y a lo largo del Soma. Victoria británica en Khan Baghdadie; 3,000 prisioneros (Mesopotamia).
- Mar. 27.—Ataques enemigos en Beaumont-Hamel, Puisieux y Moyenneville son rechazados. Los franceses abandonan a Montdidier.
- „ 28.—Reñidos combates desde el sur del Soma hasta el noreste de Arras. Los aliados recuperan Dernacourt. Los ingleses ocupan Deir Siman, Kh. Umm el Ikba y Kh. Umm el Bereid (Palestina).
- „ 29.—Reñido combate cerca de Mezières y Denuin; se pierde a Mezières. Tropas coloniales destruyen el ferrocarril de Hedjaz.
- „ 30.—Denuin es capturado y recuperado. Moreuil es recuperado.
- „ 31.—Combate entre Albert y el Avre.

## Abril.

- Abr. 1.—Los ingleses llegan 73 millas más allá de Ana (Eufrates). Los ingleses hacen 192 prisioneros cerca de Alette. El número de prisioneros en Mesopotamia asciende a 5,232.
- „ 3.—Se combate cerca de Feuchy y Hébuterne.
- „ 4.—Fuerte ataque enemigo entre el Soma y Avre. Los ingleses se ven obligados a retroceder cerca de Hamel y al este de Villers-Brettonneux.
- „ 5.—Fuerte ataque enemigo entre el Soma y Bucquoy.
- „ 6.—Los ingleses se restablecen en el bosque Aveluy. 120 prisioneros.
- „ 9.—El enemigo ataca fuertemente desde el Canal de la Bassée hasta Armentières. Se pierden Richebourg, St. Vaast y Laventie. Givenchy cae en poder del enemigo y se le recupera en seguida. La línea británica avanza milla y media en un frente de cinco millas en Palestina.
- „ 10.—Reñido combate entre Armentières y el Canal Ypres-Comines. Los ingleses ocupan la línea de Wytschaete-Mesinas y Ploegsteert. Armentières es abandonado.
- „ 11.—Reñida lucha en el río Lawe y entre Estaires y Steenwerck. Merville cae en poder del enemigo.
- „ 12.—Violentos ataques enemigos al sur y al suroeste de Bailleul y cerca de Neuve Eglise y Wulverghem.
- Abr. 13.—El enemigo es desalojado de Neuve Eglise.
- „ 14.—Los ingleses abandonan Neuve Eglise. Son rechazados siete ataques en el sector de Merville.
- „ 15.—El enemigo toma Mont de Lille y Ravelsberg. Los ingleses abandonan Bailleul y Wulverghem.
- „ 16.—El enemigo toma Wytschaete, Sponckmolen y Meteren. Los ingleses recuperan Wytschaete y Meteren. La línea británica se retira al este de Ypres.
- „ 17.—Los ingleses se retiran de Wytschaete y Meteren. Se restablece la posición al sureste de la colina Kemmel. Son rechazados los ataques sobre los sectores de Merris y Bailleul.
- „ 18.—Reñido combate en el frente del Lys, especialmente en Givenchy, en donde el enemigo es rechazado completamente y con grandes pérdidas. 200 prisioneros.
- „ 19.—El enemigo es desalojado de sus defensas avanzadas en torno de Givenchy y Festubert.
- „ 20.—Se llevan a cabo con éxito algunas operaciones secundarias al sur de Hébuterne, al sur del río Scarpa, y cerca de Robecq. 37 prisioneros.
- „ 21.—El enemigo es desalojado de sus puestos avanzados cerca de Robecq.



LONDRES:  
HARRISON & SONS